

## LA PARROQUIA ¿OBRA MARIANISTA? J.A. BARBUDO

### B. Realidad que nos encontramos

#### *"Vimos y nos asombramos"*

Ya los marianistas se han responsabilizado de una parroquia. En el día a día ¿qué impacto produce este nuevo apostolado? ¿Cómo influye en la vida religiosa? ¿Cómo van descubriendo nuevas realidades?

Dados los primeros pasos reflexionamos y analizamos la realidad que nos circunda. En cierto aspecto hacemos un parón y vemos a nuestro alrededor. Intentamos desentrañar la realidad en la que nos encontramos desde lo más estructural –la obra, la parroquia hasta lo más personal –las personas pasando por la vida de la colectividad en relación con Dios -religiosidad del pueblo.

Consta de tres capítulos:

#### **2. LA PARROQUIA, OBRA APOSTÓLICA**

Intentamos entrar en la variedad de necesidades a atender y en la complejidad de este apostolado. Totalmente distinto al trabajo apostólico en la escuela.

A pesar de sus errores, deficiencias, inadaptaciones..., la parroquia es una mediación de Dios para la gente sencilla. En ella busca y vive muchos de sus encuentros con la transcendentalidad.

Hoy día vamos caminando hacia una parroquia – comunidad y en esta tendencia los marianistas podemos aportar bastante desde nuestra vida comunitaria.

#### **3. LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO**

Mezclada con elementos sociales y culturales pero expresión de su relación con Dios. El pueblo tiene sus formas de expresión y éstas se utilizan también para las manifestaciones religiosas.

Procuramos introducirnos en la vida de nuestros vecinos para desde allí descubrir en estas expresiones religiosas el diálogo con Dios. A veces, nuestra actitud crítica nos impide llegar a descubrir la hondura de estas expresiones pues nos quedamos en las formas.

Resaltamos en este capítulo el sentido de la fiesta, de la comunidad, de la pequeñez, de la presencia viva de Dios, del papel de María...

#### **4. ENCUENTRO CON EL MARGINADO**

Pensamos en voz alta y reflexionamos sobre las condiciones socio – culturales en las que viven nuestros vecinos, y vamos descubriendo una “nueva cultura” ante nuestros ojos. Situaciones que no conocíamos y difíciles de imaginar.

Un bajo nivel cultural caracteriza los barrios o pueblos en los que estamos presentes. Allí nos encontramos con la cara humana de la pobreza, es decir con la pobreza encarnada en rostros concretos, en gente conocida.

Estas tres realidades van afectando e interpelando a la vida religiosa marianista asombrada de lo visto, oído, palpado... en tan poco tiempo. Se va resituando y ajustando, intentando dar una respuesta adecuada. Poco a poco la comunidad descubre un nuevo estilo de vida, la mirada sobre la realidad se hace más positiva, la manera de misionar se personaliza, se va redescubriendo el valor de la persona, de toda persona, y recobrando la confianza en ella.

## CAPÍTULO 2

### LA PARROQUIA, OBRA APOSTÓLICA

En este capítulo se intenta describir lo que supone a los marianistas asumir parroquias, en sentido estricto, es decir desde el punto de vista de *obra apostólica y servicio religioso a un pueblo*, a un barrio concreto. Se entiende la Parroquia cuanto institución religiosa, tal como está definida en el Código de Derecho Canónico: “*La parroquia es una comunidad determinada de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo Diocesano, se recomienda a un párroco, como su pastor propio*”(1).

Y en la *Christifideles laici*: “*La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su dimensión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia, es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas.*”

*Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia: o sea el misterio mismo de la Iglesia presente y operante en ella*”(2).

Dos elementos se cruzan en la concepción de la parroquia, y más de parroquia evangelizadora, por la que optamos con la Iglesia española: porción de pueblo de Dios y un territorio determinado. La concreción de la Iglesia local en una realidad espacio—temporal (“la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”). Una Parroquia es algo más que:

- Una institución de servicios religiosos;
- Una oficina de asuntos sociales;
- Una escuela de Catequesis y Religión.

Es la presencia del Dios vivo en un pueblo concreto, en una realidad determinada. En las parroquias se vive (“acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe”) (3), en la obra apostólica se trabaja.

En primer lugar se intenta describir someramente toda la riqueza y complejidad de la obra parroquial en sí. Compleja por la diversidad de edades de los feligreses a atender, de servicios a ofrecer, de situaciones personales y colectivas de los feligreses y barrios o pueblos...

En segundo lugar se hará hincapié en lo que se administra en esta estructura apostólica. Se tocan las experiencias más profundas e íntimas de las personas: la nueva vida, el amor y la entrega mutua, la muerte y el dolor, la fraternidad..., la transcendencia, la

relación con Dios, presencia del Dios Amor. Continuamente se está tocando lo sagrado, la divinidad se está haciendo misteriosa y sacramentalmente presente.

En tercer lugar se intentará responder a las siguientes preguntas:

— ¿Cómo este tipo de obras influye en los marianistas? No sólo por la religiosidad del pueblo sino también por la posición que se adopta dentro de la Iglesia.

— El marianista entra en la vía jerárquica. ¿Qué pierde? ¿qué gana?

— Se hace cargo de obras nuevas, distintas, no son “nuestras” obras, no se está metido en lo “nuestro” que es la escuela (4). ¿Estamos preparados para ello?

— Para terminar el capítulo se indican algunas pistas que ayuden a construir una comunidad cristiana en medio del pueblo. ¿Cómo pasar de una parroquia “oficina de servicios” a una auténtica “comunidad parroquial”

Resumiendo el capítulo tendrá el siguiente desarrollo:

— *Complejidad y riqueza de la Parroquia.*

— *“Tocando” la salvación.*

— *¿Qué supone responsabilizarse de la “cura pastoral” de una comunidad determinada de fieles?*

— *¿Qué hacer para caminar en la construcción de una Comunidad Parroquial?*

## **1. Complejidad y riqueza de la Parroquia**

La parroquia prioritariamente tiene que atender a la mayoría del barrio o pueblo, donde está enclavada y no únicamente a un reducido grupo de feligreses. Es un apostolado de masas. Está abierta a todo aquel que llama a la puerta. La parroquia en sí misma es una realidad espacio-temporal en la que se concreta la Iglesia local, es la porción del pueblo encomendada a un pastor en íntima relación con el obispo.

Son muchas las personas y muy variadas las que se acercan a ella solicitando sus servicios. Los servicios que se solicitan son también variados y las situaciones en las que se encuentran los que a ella acuden son muy dispares.

Hay personas que buscan una atención puntual, esporádica, mientras otros buscan algo más continuado. Otros acuden a ella como lugar donde se cumple con Dios. Para otras personas la parroquia es la comunidad de referencia en la que celebra su fe. Un buen número de personas simplemente acuden cuando necesitan bautizar un hijo o un papel para casarse. Incluso los hay que acuden a la parroquia como quien acude al despacho de un abogado, asistente social...

Desde fuera muchas veces reducimos la acción parroquial a unos servicios clericales centrados en el fin de semana y a lo más a una catequesis infantil. La primera impresión cuando se cae en estas obras es de desbordamiento por la amplitud y diversidad de la tarea a realizar.

En este apartado se intentará describir la amplitud y diversidad de las tareas parroquiales agrupándolas en los tres clásicos niveles: Evangelización, Celebración de la fe y Acción caritativa. No obstante se añadirá un cuarto punto que es importantísimo: el tú a tú.

Se intentará descubrir la trama de la parroquia como estructura apostólica, que frecuentemente se minusvalora por anquilosada, anticuada...impidiendo de esta manera descubrir sus posibilidades.

No todas las parroquias destacan las mismas facetas. No obstante, en nuestra descripción se insistirá en los lugares comunes, añadiendo algunos elementos más específicos aunque de forma general. Se comienza en los tres niveles por los mínimos que se dan en todas las parroquias para ir avanzando en manifestaciones más comprometidas.

#### **a. — *Educación en la fe***

La mayoría de los católicos oyen la explicación del Evangelio ocasionalmente en la parroquia con motivo de un bautizo, boda, primera Comunión, entierro o bien en la misa dominical. Para muchos fieles el único medio para educar su fe es la escucha de la Palabra y su explicación u homilía en cualquier celebración parroquial.

La homilía con motivo de cualquier celebración sacramental es el medio ordinario y más frecuente de explicar la Palabra de Dios que tiene una parroquia. Las ocasiones de comentar el Evangelio se multiplican: a diario en la misa parroquial, periódicamente con motivo de los bautizos comunitarios, ocasionalmente en la celebración de un matrimonio o con motivo de un entierro. El ritmo parroquial brinda muchas ocasiones para explicar *explícitamente* el Evangelio. Es verdad que el público y las circunstancias son muy dispares a la par que muy variables. Todo ello exige que se cuide este medio de Evangelización, que con frecuencia se descuida y a veces se minusvalora. El Evangelio hay que “*conocerlo*” en sentido bíblico para transmitirlo y saber comunicárselo al público que escucha.

Otro medio de educación en la fe, más de despertar la fe, que en la mayoría de las Parroquias se da es la Catequesis ocasional con motivo del bautizo de un hijo, o de la próxima boda. Hoy es corriente en la mayoría de las parroquias, tener varios encuentros con los padres antes del bautismo de un hijo. Son momentos de reflexión sobre la fe de la pareja: ¿Qué significa bautizar un hijo? ¿nuestro matrimonio es cristiano? ¿por qué bautizamos? Quizás son fuegos artificiales, pero algo se siembra.

En el caso de las parejas que van a contraer matrimonio es frecuente que se les ofrezca desde las Parroquias o Arciprestazgos unas jornadas de reflexión más prolongadas, además de encuentros de la pareja con el párroco o responsables parroquiales de la acogida matrimonial. Normalmente es un cursillo catequético concentrado que busca despertar la fe, quizás dormida en muchos de los feligreses.

Las catequesis ocasionales prebautismales y prematrimoniales son coyunturales pero pueden ser ocasión de encender la llama que un día se apagó.

Más en línea de proceso educativo son las Catequesis de infancia cara a la Primera Comunión y de adolescencia o juventud cara a la Confirmación. Es verdad que en la mayoría de los casos vienen exigidas por la recepción de un sacramento pero normalmente a lo largo de uno o dos años hay un programa más o menos exigente y coherente, que va desarrollando los temas e intercalando celebraciones a la par que se va insistiendo en la incorporación a la Comunidad Parroquial. Este proceso catequético del niño o del joven con frecuencia salpica a las familias. Hoy día no es raro tener reuniones periódicas con los padres, especialmente las madres. En algunas Parroquias se está implicando mucho a las madres en la Catequesis de Infancia, que se está convirtiendo en una auténtica Catequesis familiar.

Por último dentro de este apartado se destacan grupos más estables que siguen un cierto proceso catecumenal: miembros del Consejo Parroquial, equipos de

Catequistas, de Liturgia, de Cáritas..., Asambleas familiares, comunidades de base, fraternidades marianistas, equipos de matrimonios, catecumenados propiamente dichos... Este tipo de grupos va exigiendo cada vez más para su formación en la fe.

### **b. — Celebrar la fe**

La Liturgia de una Parroquia es de lo más variada para el que preside y para los que participan en ella. Variada por la diversidad de gestos, de personas de situaciones, de motivos de celebración...

Se pasa de “*echar el agua*” a un recién nacido a *presidir* la Eucaristía dominical; de *bendecir* un matrimonio a *consolar* a una familia en torno a un ser querido fallecido; de *ungir* a un enfermo a *dar* la Primera Comunión a unos niños; de *perdonar* los pecados a *celebrar* la amistad con un grupo de jóvenes.

La vida celebrativa de la parroquia ofrece un amplio abanico de situaciones que se enumeran a continuación:

Quizás lo que refleje más la celebración de la vida son los sacramentos sociales, los llamados “*las cuatro estaciones de la vida*”, aunque dichas celebraciones tienen muchas adherencias sociales y culturales.

La *vida nueva* reflejada en el recién nacido es motivo de fiesta y alegría por eso se presenta al Señor para que lo bendiga, lo fortalezca y entre a formar parte de la comunidad eclesial. La *primera mayoría de edad* que permite a los niños acercarse y sentarse en la mesa de los mayores expresa la dinámica de la vida, han crecido, se valen por sí mismos, y hay que celebrarlo. El *amor de una pareja* es algo tan bonito que no puede pasar desapercibido, que necesita continuidad para que permanezca y hay que sellarlo de una manera especial, con un testigo cualificado, Dios mismo que bendice este matrimonio y se hace presente en el amor de los contrayentes.

La cuarta estación y última, es *la muerte*, el paso definitivo a la VIDA. Realidad sobrecogedora y misteriosa que nos pone en contacto con la divinidad: “En manos de Dios estamos”, “Dios en estos momentos me da la paz”, “No tengo miedo a la muerte”, “El Señor se lo llevó”, dice el pueblo sencillo. Normalmente hay escenas dramáticas de dolor pero rara vez de rebelión. Se hacen realidad las palabras de Jesús: “*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor*” (5).

Así celebra nuestro pueblo la *vida*. Se tiene que ahondar en sus motivaciones para comprenderlos más y sintonizar con ellos a la par que se hace una relectura desde el Evangelio para ir profundizando en las motivaciones cristianas de estas celebraciones. No se intenta destruirlas, porque son profundas, sino descubrir en ellas las auténticas motivaciones cristianas.

La celebración de la Eucaristía diaria y dominical es otro momento privilegiado de la vida celebrativa parroquial. Diariamente el pequeño grupo va presentando los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas, .... de su pueblo, de su barrio con el pan y el vino para que El vaya construyendo su Reino aquí y ahora. Este pequeño grupo es la llama encendida que pide y alaba, da gracias y ofrece..., en nombre de toda la comunidad parroquial, del barrio, del pueblo...

La Eucaristía dominical tiene otro carácter, quizás, más festivo de la comunidad que se reúne a celebrar el día del Señor. Es la reunión de la familia cristiana que atenta a los recuerdos familiares— *la Palabra*— que se actualizan hoy y sentada en torno al banquete del Cuerpo entregado y la Sangre derramada toma nuevas fuerzas para viviendo en medio de los hombres construir el Reino de Dios. Es el punto culminante de la manifestación de la Iglesia por medio de la comunidad parroquial concreta convocada para constituir un solo Cuerpo (6). Es la Iglesia que celebra la Salvación, ”*Sacramento de íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*”(7)

El confesionario, el despacho parroquial o las celebraciones penitenciales son momentos donde se palpa la gracia de Dios, la misericordia del Padre, esperando el momento de abrazar al hijo que se marchó. Junto con el penitente se experimenta el perdón de Dios, te alegras del mismo y te unes a su celebración.

La unción de enfermos pone en contacto con el dolor y la enfermedad. ¿Cómo celebrar esta realidad? Desde la fe se acompaña al enfermo, se le unge para fortalecerle con la acción del Espíritu en esos momentos difíciles. Celebración de la fe muchas veces a palo seco. Es el enfermo el que con frecuencia consuela y conforta al sacerdote.

En grupos más estables, en línea catecumenal, las celebraciones, manteniendo el hilo conductor anteriormente señalado, suelen ser más participativas y más cálidas.

### **c. — *Compromiso de fe***

En este apartado se intentará describir el trabajo realizado por Cáritas parroquial o bien por los grupos de Acción Social. Quizás esta dimensión del trabajo parroquial es la más desconocida para el marianista y por tanto es un campo de acción totalmente nuevo. Es cierto que en el tema de la acción caritativa o del compromiso derivado de nuestra fe se sobrepasa la acción de Cáritas o de los grupos de Acción Social. Hay acciones, sobre todo de promoción humana, que directamente no está responsabilizada la Cáritas parroquial y sin embargo, pertenecen a ella. Es el trabajo parroquial más duro, pues las gratificaciones son escasas, los sinsabores abundan y normalmente se cuenta con pocos recursos para atender tanta necesidad.

La Parroquia, el cura..., es una institución para muchas personas, sobre todo en zonas marginales y no tan marginales, que su función es dar. Cuando alguien tiene necesidad, la que sea, va a Cáritas a pedir. Incluso hay “pobres profesionales” que recorren parroquia tras parroquia. Sin llegar a estos extremos, lo que sí es cierto es que la gente cuando tiene un problema o una necesidad que no sabe resolver acude a la Iglesia, a Cáritas o al cura. Rellenar un impreso, hacer tal o cual gestión, solucionar el problema de un hijo drogadicto, ayudar para un viaje o comida..., son funciones que ordinariamente se realizan desde Cáritas. La Iglesia está para ayudar. Con frecuencia el despacho parroquial o la acción caritativa se convierten en una Asistencia social o asesoría jurídica además de economato. La Iglesia, la parroquia, Cáritas..., es, para mucha gente, la oficina de consulta y solución de todos los problemas de difícil solución.

Las necesidades urgentes y que requieren solución inmediata impiden ver con frecuencia a los que trabajan en Cáritas otras líneas de actuación. Cuando alguien tiene

hambre hay que darle el pescado y no se puede esperar a que aprenda a utilizar la caña de pescar so pena que se muera de hambre. Por ello la labor de Cáritas parroquial se reduce, en muchos casos, a una mera labor asistencial: ayudar para comer, arreglar la casa, hacer un viaje necesario, comprar medicamentos, buscar un centro de rehabilitación de drogadictos

Para realizar esta labor asistencial hacen falta unos recursos humanos y económicos. No se pueden llevar con solo buena voluntad. Hay que estar verdaderamente vocacionados para ello. Cáritas debe ayudar principalmente con lo aportado por la Comunidad parroquial. Es el brazo distribuidor de la comunicación cristiana de bienes de los miembros de la Parroquia. Aquí hay un trabajo *ad intra* de la comunidad parroquial muy interesante, que con frecuencia no se le da la debida importancia. La fe sin obras no tiene sentido.

*“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana anda sin ropa y falto de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: Dios os ampare: abrigaos y llenaos el estómago, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta”*(8).

Ante tanta necesidad existente la comunidad parroquial como no se puede quedar con los brazos cruzados. Hay que sensibilizarlas para así concienciarlas en la necesidad de trabajar por la justicia y la paz.

El trabajo de promoción humana que se lleva en muchas parroquias se incluye en este apartado aunque directamente no esté organizado en muchas ocasiones desde los grupos de Cáritas o de Acción Social. Hoy día se está trabajando sobre todo con la juventud y con la mujer (talleres de mantenimiento, ocupacionales..., viajes culturales, cursos de alfabetización y Graduado escolar, educadores de calle, animadores socio-culturales, bolsas de trabajo, programas de autoempleo, empresas de inserción...). El problema acuciante de toxicomanías que se vive en los barrios y pueblos está potenciando la acción de promoción humana en las dos dimensiones anteriormente señaladas:

— *jóvenes*: educación en valores, educación en el tiempo libre, taller de formación para el trabajo..., para prevenir.

Reeducación, granjas terapéuticas, dinámicas de grupo, reinserción en la sociedad y en el mundo laboral, capacitación para realizar un trabajo..., para sanar.

— *mujeres*: educación para concienciar y asumir el problema propio o ajeno, grupos de madres contra la droga, acciones reivindicativas y preventivas...

Por último y dando un paso más en el trabajo de concienciación de la Comunidad parroquial se va insistiendo en el compromiso concreto y personal de cada feligrés. La Parroquia ofrece un amplio abanico de posibilidades para concretar el servicio al necesitado, al marginado, al empobrecido...: labor asistencial, visita a enfermos o ancianos, labor de calle, dinamización de algún grupo de promoción humana, colaboración y participación en acciones reivindicativas... Compromiso para construir una sociedad más justa y en paz.

#### **d. — *El tú a tú***

Hay una cuarta dimensión no incluida en las anteriores que en el trabajo parroquial tiene una importancia capital. Me refiero al trato personal, al tú a tú. Aunque esta actividad no

tiene ni hora ni lugar su descripción se va a limitar a dos situaciones: El despacho parroquial —*la gente viene a la Parroquia*— y la calle —*La parroquia sale al encuentro del vecino*.

— ***El despacho parroquial***: Las horas de oficinas para atender al público que viene a solicitar cualquier servicio religioso o profano son ocasión para entablar una cierta relación con las personas que acuden. Aunque en general son relaciones muy superficiales, sin embargo, no faltan las ocasiones en que se profundiza más. La buena acogida y la cordialidad pueden facilitar la apertura del que viene buscando alguien que le escuche. Estar cara al público no es nada fácil. Es otro aprendizaje a hacer. Puede ser un primer momento para establecer una buena relación personal. El despacho parroquial es momento privilegiado para entablar relación con los feligreses y vecinos del barrio.

— ***La calle***: Normalmente el párroco, los curas, la comunidad marianista encargados de la parroquia son personajes públicos en el barrio o pueblo. De alguna manera forman parte de su paisaje. En el barrio o en el pueblo se le conoce y no es raro que le paren en la calle para consultar algo, informarle de una noticia, pedirle un consejo o su opinión sobre tal o cual acontecimiento, ... Por otro lado ha de estar atento a saludar, a pararse con una persona y preguntarle por su familia, a interesarse por las cosas de los demás. En la calle el trato personal se potencia o no según el interés por los demás. “Haciendo la calle” se experimenta la vida de los vecinos.

Junto con las demás actividades la parroquia ofrece una serie de posibilidades para establecer una relación personal con los vecinos y feligreses.

## 2. — “Tocando” lo sagrado

La obra parroquial continuamente hace referencia al mundo de lo sagrado, a la transcendencia, en una palabra a Dios. En el anterior apartado se ha descrito la complejidad y riqueza del apostolado de la parroquia. Pero siendo tan complejo, sin embargo, hay un denominador común: todo hace referencia al Dios que ama, que dio su vida por el hombre, que lo rescató de la muerte y el pecado. De alguna manera se puede decir que continuamente se está *tocando a Dios, experimentando la Salvación de Dios*. En esta realidad tan compleja hay algo más profundo. Se palpa el misterio, la Salvación. El apostolado de las parroquias brinda muchas ocasiones para situarte cara a cara a Dios. Todas las actividades de la parroquia van encaminadas a hablar de Dios, del Dios que ama, del Dios revelado en Jesucristo, del Dios presente por la acción del Espíritu. La “profesión parroquial” de los religiosos marianistas es descubrir el misterio de Dios sin aditamentos a los feligreses. No es la sanidad, no es la cultura, no es la enseñanza, no es la Educación..., *sino anunciar a Jesucristo explícitamente*.

### a. — *El contacto con la Palabra*

La “profesión parroquial”, por llamarla de alguna manera, exige entrar en contacto con la Palabra a diario y con frecuencia en varios momentos del día. Continualmente se está predicando y proclamando la Palabra, y por tanto, zambulléndose en la Escritura. Este entrar en ella exige en primer lugar la oración para penetrarla con la mirada de Dios. Por

otro lado hay que estudiarla, dedicar tiempo para comprenderla, para más adelante gustarla, regustarla, recrearse en ella y hacerla vida.

Este contacto con la Palabra tan a menudo va influyendo en la propia vida. Poco a poco se va experimentando el desfase entre lo que se predica y lo que se vive. Ello lleva a una pausada conversión. La Palabra va calando y desvelando la voluntad de Dios. No es raro que automáticamente se examine la vida, el acontecer diario, a la luz del Evangelio. Se palpa en la propia vida como la Palabra se hace carne, a pesar de las propias limitaciones y carencias.

### **b. — *La oración continua***

La Parroquia ofrece un ritmo de oración que hay que mantener y alimentar: la celebración eucarística diaria, el acompañar a los fieles en las celebraciones y rezar con ellos, el dar gracias por la nueva vida, y el amor de los esposos, el consolar a los dolientes y afirmar la fe en la Resurrección ante un cadáver... Todo ello fácilmente lleva a un clima de oración. Frecuentemente se pasa de cualquier actividad a ponerse en actitud orante. Continuamente la vida está marcada por momentos de oración. A menudo es oración que lleva los problemas y las alegrías, los gozos y las tristezas... del barrio, del pueblo y de sus gentes. Sobre el altar junto al pan y al vino se presentan las preocupaciones, las inquietudes de la comunidad parroquial, del barrio, del pueblo. Es una oración encarnada y comprometida.

Por otro lado se va redescubriendo la oración de *petición* tal como el sencillo reza: "échame una mano", "dame fortaleza", "ayúdame"... Oración que sitúa en una actitud de pequeñez ante el Padre. A veces se sorprende uno en situaciones parecidas a aquellas vividas en el Noviciado en que de vez en cuando se repetían jaculatorias. No es difícil en momentos de soledad o en tiempos perdidos —un viaje, un cambio de ocupación, un traslado...— entrar en oración. Bien aprovechado este apostolado sirve, entre otras cosas, para ayudar a vivir un cierto clima de oración, como encuentro con el Señor y su Madre. ¡Cuántas veces se hace presente en la vida del pueblo! ¡Cómo le gusta estar con los sencillos!

### **c. — *La celebración de los sacramentos***

Continuamente se está celebrando la fe con los fieles y administrando los sacramentos. Se corre el riesgo de convertirse en un funcionario de lo sagrado pero lo contrario también ocurre. La realización de unos "signos" y la repetición de unas "palabras" ponen en contacto con una realidad que se está produciendo.

Al "echar el agua", "ungir el cuerpo", imponer las manos", "absolver los pecados", ...se vive como Dios *viene al neófito, fortalece al niño o al enfermo, envía el Espíritu sobre el pan y el vino, la comunidad o el enfermo, perdona al hombre arrepentido...*

Por otro lado al actuar *in persona Christi* tan a menudo lleva a vivirlo con cierta naturalidad pero cada vez en mayor profundidad. Al repetir las palabras "Yo te bautizo...", "Yo te absuelvo"... , "Tomad y comed..., tomad y bebed...", se experimenta la pobreza ante la grandeza del que te posee. La celebración de los sacramentos

continuamente hace referencia a la Salvación querida y traída por Dios. Se palpa de una forma sacramental la presencia de Cristo en tu vida.

#### **d. — *El hombre, templo de Dios***

El trato directo con personas concretas lleva a vislumbrar al hombre en su profundidad y en su fragilidad. Y no se puede olvidar que el hombre es el “nuevo templo de Dios”. En la medida en que se va entrando en lo profundo del hombre y descubriendo su fragilidad se encuentra uno con Dios.

En este momento hace referencia a dos situaciones diferentes aunque tienen puntos en común:

- el trato personal en el despacho, en la calle o en tu casa;
- la persona que se acerca a solicitar una ayuda de Cáritas o para resolver un problema acuciante.

En el primer caso cuando se ha establecido un ambiente cordial, la persona abre su corazón, sus inquietudes y preocupaciones. Para él se es alguien importante, que atiende y escucha en el nombre del Señor. Se experimenta la presencia del Señor que se da totalmente. Se descubre en la hondura de la persona la bondad de Dios. Se vislumbras la profundidad del hombre “imagen de Dios”.

Cuando el hombre acude solicitando ayuda se descubre la otra cara de la moneda: el hombre roto, la imagen de Dios deshecha, la fragilidad del hombre. Ello lleva a colaborar en la restauración de este icono de Dios. La fragilidad del hombre experimentada en personas concretas hace descubrir la torpeza del hombre olvidándose de Dios y empuja a volver la mirada al Dios Padre que sigue esperando la conversión de sus hijos y estando presente en el necesitado: “Tuve hambre..., estuve desnudo..., enfermo..., encarcelado...” (9). El hombre roto, frágil, lleva a contemplar la obra del pecado y a levantar los ojos a Dios.

En conclusión: Esta obra apostólica continuamente está haciendo referencia a la Salvación querida por Dios ya que su misión es justamente ésa: hacer presente la Salvación de Dios en medio de su pueblo.

### **3. — ¿Qué supone a los marianistas?**

En la introducción del presente capítulo se dijo, citando el Código de Derecho Canónico, que la cura pastoral de una parroquia se encomienda a un párroco, aunque en nuestro caso la animación parroquial se encarga a una comunidad (10). En este apartado se intentará responder a la siguiente pregunta:

*¿Qué supone a los marianistas responsabilizarse de la “cura pastoral” de una parroquia?*

En primer lugar y como primera impresión un cierto *desbordamiento*. No se tenía ni idea de lo que suponía esta obra apostólica. Por otro lado la variedad de situaciones, de funciones o servicios a realizar, de personas con las que tratar, ... y los cambios bruscos de actividad crea una situación de pérdida, de desconcierto en ese maremágnum de personas y cosas. Al final se descubre la riqueza de la obra parroquial y uno se siente a gusto.

Este apartado se enfoca en estos cuatro niveles:

- Entrar en la vía jerárquica;
- Diversidad de acciones y ministerios;
- Nuevo estilo de vida marianista;
- Una pausada conversión.

**a. — *Entrar en la vía jerárquica***

La situación de las comunidades marianistas en el apostolado de las parroquias es diferente a lo vivido en otras situaciones fundamentalmente. Se pone al servicio de la Diócesis unos hombres. Una parroquia no es “nuestra obra”, se está de prestado en ella, es la obra de la Iglesia particular. De alguna manera es una obra en colaboración con la Diócesis y de titularidad no marianista.

Una de las primeras consecuencias de esta responsabilidad es una cierta pérdida de libertad o iniciativa. Se tiene que atender a todo el que llama a la puerta. No es un apostolado de elites sino de masas. No se elige a las personas. Tampoco muchas veces se puede elegir la acción a realizar ni la forma como realizarla. Quizás es más difícil hacer presente el propio carisma al estar entroncado en una estructura bien definida pastoral y jurídicamente dentro de la Iglesia local. Se entra de lleno en la línea de servicio perdiendo quizás algo de la dimensión profética. La estructura parroquial, por la estructura misma y por lo que los fieles demandan, delimitan el margen de maniobrabilidad del pastor.

La parroquia supone un servicio permanente. No hay horario de cierre y días de vacaciones. Hay que establecer los servicios mínimos y un sistema de guardias. Se tiene que estar fácilmente localizable. Se empalma un curso pastoral con el siguiente. Quizás el ajeteo cesa en verano. Se ponen los servicios mínimos pues la Vida continúa y la llama hay que mantenerla encendida: los niños continúan naciendo a la Vida; los enfermos, parados, drogadictos, ancianos., siguen requiriendo la ayuda y en cualquier momento llaman a la puerta; la muerte no tiene ni día ni hora para visitar a una familia que necesita consuelo; los hombres y mujeres se reúnen en torno a la Mesa del Cuerpo entregado y la Sangre derramada también en verano. Todo ello impide poner el cartel de “cerrado por vacaciones”.

La vida religiosa puede quedar oscurecida por el “funcionariado religioso” y la misión profética de la misma puede ser acallada. Sin embargo, se gana en amplitud de personas a las que llegas desde tu vivencia religiosa en profundidad. Constantemente hay que resituar la vida marianista en la pastoral parroquial para desde lo marianista evangelizar. Desde luego una parroquia animada por una comunidad marianista tiene un estilo bien distinto a otras.

El apostolado de las parroquias ayuda a descubrir la dureza del servicio permanente. Es muy fácil denunciar desde una situación de privilegio, desde unas comunidades selectas, desde fuera..., pero ya es más difícil en medio de la gente. Desde la responsabilidad de la construcción de esa parcela de Iglesia local se va descubriendo la dinámica del Evangelio. la levadura en la masa, el grano de mostaza, el trigo y la cizaña mezclados... La denuncia profética pasa por la vida evangélica. Esta situación ayuda a resituar tu vocación religiosa en el seno de la Iglesia.

### **b. — *Diversidad de acciones y ministerios***

Aparte de la variedad de servicios que la Parroquia presta, como ya se ha indicado anteriormente (11), destacaría tres aspectos del trabajo parroquial por lo que tienen de novedosos para los marianistas:

- Trabajo de masas;
- Burocracia parroquial;
- Trabajo de Cáritas o Acción Social.

La parroquia obliga a trabajar con la masa y no con un grupo de elegidos. Esto no excluye la creación de comunidades y trabajo en pequeños grupos como veremos más adelante, pero prioriza el trabajo con la mayoría. Se tiene que trabajar con aquellos que solicitan los servicios y no preferentemente con los que de alguna manera se eligen o ellos responden a las insinuaciones. En el trabajo parroquial no hay elección de clientes, es un supermercado donde entran todos buscando cada uno resolver su problema o cubrir su necesidad. Hay que trabajar, no según se tenga programado sino según pida el parroquiano. Quizás por el tiempo dedicado y demanda del fiel domina más un trabajo de tú a tú que un trabajo en grupo.

No se puede olvidar que para muchos la Parroquia es la “botica de lo sagrado”. En ocasiones se tiene la sensación de ser un funcionario de una multinacional. Las horas de despacho parroquial se convierten en muchas ocasiones en un trabajo de oficina pues la burocracia eclesiástica es abundante. La Parroquia en sí tiene un trabajo burocrático muy considerable— partidas de bautismo y matrimonios, libros parroquiales, notificaciones de la y a la Curia, de la misma u otras Diócesis—. Si a esto se añade la abundante correspondencia que llega de las Comisiones Episcopales, de la Diócesis, y de sus Comisiones Diocesanas..., la burocracia se multiplica por dos o por tres. Todo este trabajo, necesario, recorta el tiempo disponible para otras acciones más explícitamente evangelizadoras.

Especial mención hay que hacer del trabajo de Cáritas o Acción Social desconocido por muchos. Es lo más ingrato que hay en una Parroquia a la vez que es totalmente necesario si se quiere que la Iglesia sea creíble. Choca, llama la atención que vengan exigiendo que les des, que les soluciones el problema inmediatamente. ¡Para eso está Cáritas!

La parroquia ofrece una variedad de servicios que requiere a los marianistas responsables de la misma una pluralidad de conocimientos y actitudes. Continuamente se está cambiando de registro, y a veces muy dispar uno de otro. Pasas de *presidir* un funeral a *animar* una reunión de Catequesis con niños de 9-10 años, de *atender y ayudar* a una familia a resolver el problema de su hijo drogadicto, a *bendecir* un matrimonio, de *participar* una reunión de formación de Catequistas a *discutir* con unos padres casados por lo civil que quieren bautizar a su hijo “por narices”, *reunirte* con los padres que van a bautizar a sus hijos, a *visitar* a un moribundo, de *arreglar* una solicitud de pensión de jubilación a *celebrar* la Eucaristía con un grupo más comprometido con la parroquia.

A lo largo de la semana se pasa de unas situaciones a otras continuamente. La porción de fieles con los que te encuentras viven situaciones anímicas muy diferentes y a veces encontradas. Los oficios que se deben realizar son muy dispares: actor, buen comunicador, psicólogo, pedagogo, orador, médico, asistente social, abogado...

Se puede terminar la semana con una sensación de tiempo perdido, de desconcierto, de tocar en todos lados y no hacer nada. Sin embargo, poco a poco, se va asumiendo este estilo de trabajo y, de vez en cuando, descubriendo lo eficaz que es evangélicamente hablando.

**c. — *Descubrimiento de un nuevo estilo de vida marianista***

El servicio permanente y la variedad de servicios solicitados influyen en el estilo de vida de los marianistas que trabajan en parroquias. El ritmo de la vida marianista tiene que ponerse en sintonía con el ritmo del pueblo o barrio donde está ubicada la comunidad y la parroquia. La comunidad marianista se pone a caminar con el pueblo que ya estaba en marcha. La vida del barrio o del pueblo influye en el ritmo de la comunidad marianista. Esta desde su vida ha de caldear el ritmo de la marcha. .

Los horarios comunitarios deben ser más flexibles. El ritmo de vacaciones escolares es alterado al tener que mantener un cierto servicio de guardia ya que la vida parroquial no para en las vacaciones aunque aminora su ritmo. La vivienda de la comunidad es visitada frecuentemente por los vecinos y en cualquier hora, perdiendo en muchos casos la necesaria intimidad en aras de la hospitalidad, acogida y encarnación.

Al romper ciertos esquemas, no definitivos, de la vida marianista — horarios más flexibles, servicio permanente, vivienda de la comunidad entre las otras viviendas...—, la vida religiosa debe ser más interiorizada y no basada en unas estructuras fijas, aunque siempre unas estructuras mínimas debe haber que aseguren lo fundamental. Muchas de estas estructuras se comparten con la vida parroquial.

Por otro lado, al formar parte activa de momentos importantes de la vida de los feligreses —bautizo, primera comunión, boda, entierros...— al vivir tan codo a codo con los vecinos sus preocupaciones, gozos y tristezas; y al participar de una manera destacada en la animación de la comunidad parroquial normalmente se va sintonizando cada vez más con el barrio o pueblo y éste va penetrando en la vida marianista, siendo sus gozos y tristezas las principales motivaciones de su alegría o preocupación. Ayuda a llevar una vida más sencilla, más normal, más acorde con el hombre de hoy. Se va construyendo una vida marianista encarnada en medio de un pueblo o barrio.

El hecho de tener una doble dependencia —Diócesis y Compañía de María— al no ser la Parroquia una obra “nuestra”(12) tiene una doble consecuencia:

— Separación efectiva a nivel organizativo de comunidad de vida y comunidad de acción aunque mutuamente se influyen.

— Un amplio margen de libertad al tener que tomar muchas veces decisiones por ti mismo sobre la marcha de la parroquia. Normalmente desde la Diócesis dejan un amplio margen de autonomía al párroco. Se funciona con gran autonomía respecto a la Diócesis y a la Provincia marianista aunque dentro de las líneas generales marcadas por las mismas.

Todo ello lleva a relativizar algunas cosas, a interiorizar y a apreciar la vida religiosa. La vida marianista se organiza de forma diferente manteniendo por supuesto lo fundamental.

¿Cuál es el papel del hermano laico en el apostolado de las parroquias?

Después de descrita toda la complejidad y riqueza de la estructura parroquial como obra apostólica, aunque en algunos apartados de este capítulo se ha destacado el ministerio sacerdotal (13), el marianista laico tiene un lugar, y muy importante, en la animación parroquial. Incluso se puede afirmar que la parroquia le abre muchas posibilidades de actuación apostólica (14).

Por otro lado el sacerdote vive toda la riqueza del ministerio sacerdotal en pleno ejercicio.

#### **d. — *Una pausada conversión***

La cercanía del Misterio, de lo sagrado, de la Salvación tal como hemos insistido en el anterior apartado (15) influye en la propia vida. Continuamente estás observando, y experimentando, el encuentro de Dios con el hombre y ELLO te toca. La vida se va haciendo más sencilla y receptiva a la Palabra de Dios y a los signos de Salvación. Sin darte cuenta, y sin gran esfuerzo, se va experimentando como la misericordia de Dios se hace presente. Eres instrumento, inútil muchas veces, pero instrumento en manos de Dios.

Por otro lado se va descubriendo la huella de Dios en la vida ordinaria. No hay que hacer grandes cosas para encontrarse con El. En lo ordinario bien hecho se va manifestando su presencia. Dios es Alguien que le gusta la normalidad.

#### **4. — Construyamos la “Comunidad parroquial”**

La Comunidad Marianista se encuentra al servicio de una Parroquia e inmersa en un pueblo o barrio con su vivencia religiosa. ¿Qué hace ahí en medio? ¿Para qué ha venido? Hay que caminar con los vecinos en la construcción de la “comunidad cristiana”, la realización de la Iglesia de Cristo, aquí y ahora.

La tarea es dura pero apasionante. La dinámica a emplear viene expresada en la parábola del sembrador:

*“Salió el sembrador a sembrar.*

*Un poco cayó...*

*Otro poco cayó...*

*Otro poco cayó...*

*El resto cayó...”(16).*

Toca sembrar. Ya recogerá el Dueño de la mies.

La construcción de la comunidad parroquial requiere un trabajo a dos niveles, como hizo Jesús (17).

— Creación de un pequeño grupo, comunidad, ...allá donde no exista, o atención a la misma donde exista, que sea “germen” de lo que se quiere construir. Que sea levadura en la masa.

— Atención y respuestas a las demandas de la “masa”, de la mayoría de nuestros vecinos, pero atención misericordiosa, para que vaya siendo sazónada e iluminada.

### **a. — Potenciación de la pequeña comunidad**

Esta pequeña comunidad, "germen" de la comunidad parroquial se va construyendo con lo que hay, con la gente más cercana, más comprometida con la Parroquia — Consejo Pastoral Parroquial, grupo de Catequistas, comunidades religiosas existentes en la Parroquia, fraternidades marianistas, cristianos aislados que colaboran en tal o cual acción..., o como decía un buen amigo y párroco la Comisión de Fiestas que todos tenemos—. El número de miembros no es lo más importante.

Hay que insistir en la comunidad. Debemos programar menos para los demás sin incluir a los cercanos y más para los seguidores del Señor Jesús para que viviendo la fe en comunidad construyan la comunidad parroquial y sean testigos del Dios Vivo. Esta es la dinámica de Jesús con el grupo de discípulos. Primero el discipulado, después el apostolado (18). Muchas veces se ha cambiado, se quiere ser apóstol sin ser discípulo. No se está en la Iglesia para enseñar Catequesis, preparar la Liturgia, solucionar un problema o dar una limosna sino para, junto con los hermanos crecer en la fe, celebrar la Salvación y acompañar al más pequeño para que se libere. El ven y verás sigue teniendo actualidad (19). Este germen del Reino tiene que ser signo de Salvación de Cristo:

*"No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y le has amado como me has amado a mí"*(20)

La vida de este grupo hay que cuidarla de una manera especial pero hay que evitar hacer de él un ghetto. Para ello debe programarse un pequeño plan de vida y actuación con este grupo para que sea abierto, al servicio de la parroquia y del barrio o pueblo, que participe de la vida del mismo y sobre todo de la parroquia, destacando de una manera especial la Eucaristía dominical y se haga presente en los acontecimientos importantes de nuestros vecinos —bodas, bautizos, entierros, fiestas...

Aquí entra de lleno la presencia de la Comunidad Marianista. Ella debe formar parte de este núcleo, participar de lleno en su creación y potenciación; pero participar desde la propia vida comunitaria marianista.

Ésta es la dinámica de los primeros cristianos: *"Eran constantes en escuchar las enseñanzas de los Apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los Apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando"* (21).

### **b. — Atención y respuesta a las demandas de la mayoría de nuestros vecinos**

En primer lugar señalar que no hay que esperar grandes resultados, grandes conversiones. Los cambios de las personas y sobre todo de sus vivencias profundas son lentos, aunque

sean defectuosas. Los marianistas son meros instrumentos en manos de Dios que no tienen derecho a imponer nada. Por ello y con sencillez. Se señalan estas líneas a tener en cuenta en el trabajo con la mayoría de nuestros vecinos:

— Conviene conocer la realidad del barrio o del pueblo. Hay que hacerse presente en él, individual y comunitariamente. Se debe participar en la vida del pueblo o del barrio, en sus alegrías y en sus angustias. No ser seres extraños. La comunidad tiene que ir formando parte del paisaje del barrio o pueblo.

— Hay que estar abierto a la persona o familia que viene. La acogida debe ser cordial. Cada encuentro con una persona hay que vivirlo como algo nuevo, distinto. No es repetición del caso de ayer. Toda persona puede enseñar mucho y sobre todo es Jesús que alarga su mano para pedir ayuda y para ayudar. No se le puede dar con las puertas en las narices. Hay que dejar de lado toda conciencia de superioridad.

— La respuesta debe darse desde la incipiente comunidad o grupo parroquial, "germen". La atención a la mayoría no es responsabilidad del párroco únicamente. La comunidad debe implicarse, no todas las personas del mismo modo, en este diálogo con la mayoría. Es una comunidad la que recibe y no un funcionario, es una comunidad la que acoge y no el párroco quien atiende solamente.

— No rechazar de plano las prácticas rituales de los vecinos. La comunidad debe llenar de contenido los ritos y ceremonias que ellos demandan. Para ello hay que insistir, por lo menos, en las Catequesis ocasionales, en la participación en la preparación de los sacramentos, en las Catequesis familiares... También para los miembros de la incipiente comunidad parroquial estos acontecimientos son importantes. Por ello se preparan seriamente con las familias y la comunidad se debe hacer presente en las celebraciones. Conviene no hacer excepciones con los más allegados a la Parroquia.

— Teniendo en cuenta que la mayoría de las demandas provienen de las familias habría que insistir de una manera especial en la potenciación del matrimonio cristiano como Iglesia doméstica. Una pastoral familiar sencilla y adaptada a los vecinos es de suma importancia. Convendría hacer, por tanto, una nueva distribución del tiempo y dedicar más al trabajo familiar —catequesis familiares, visitas a las familias, grupos de matrimonios, espiritualidad matrimonial, preparación de novios, participación de la familia en la preparación de los sacramentos ...

— Al que viene o a la familia que viene solicitando cualquier servicio religioso habría que hacerle ofertas reales de incorporación a la Comunidad parroquial. Modos que estén al alcance de la mano para participar en la vida de la Comunidad parroquial

— Por último, y con el objetivo de crear un ambiente familiar y cercano, habría que potenciar la información de la vida parroquial no solo a los asiduos sino también a los ocasionales y alejados.

## NOTAS

- (1) Código de Derecho Canónico, BAC, Madrid 1983, canon 515 & 1.
- (2) *Christi fideles laici*, nº 2.
- (3) Cfr *La Parroquia Marianista*, SM, Madrid 1988, página 74.
- (4) Esta última expresión se oye mucho entre nosotros. Sin embargo, la parroquia tiene mucho de educación como veremos a lo largo del presente trabajo.
- (5) Mt. 5, 25-26.

- (6) Cfr. LG, nº 3: “En el sacramento del pan eucarístico se representa y se reproduce la unidad de los fieles que constituyen un solo cuerpo en Cristo”.
- (7) LG, nº 1
- (8) Cfr. Sant. 2, 14-17 : “¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana anda sin ropa y falto de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: Dios os ampare: abrigaos y llenaos el estómago, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe : si no tiene obras, por sí sola está muerta”.
- (9) Cfr. Mt. 25, 32 ss.
- (10) Cfr. nota 4 de este Capítulo
- (11) Cfr. Apartado 1 del presente Capítulo.
- (12) Utilizamos la palabra “nuestra” entre comillas para indicar que la Parroquia no es propiedad de la Compañía de María. Ello no quiere decir que no sea una obra marianista tan nuestra –sin comillas– como cualquier obra de nuestra propiedad.
- (13) Cfr. sobre todo los apartados 1. b y 2. c del presente Capítulo
- (14) Repasando el apartado 1 de este Capítulo cada uno de nosotros podemos darnos respuesta a la pregunta que acabamos de hacer. Desde luego hay trabajo en la Parroquia para el hermano laico.
- (15) Cfr. apartado 2
- (16) Mt. 13, 3 ss.
- (17) Cfr. Mt. 13, 10 ss. Jesús después de contar la parábola del sembrador establece un diálogo con sus discípulos destacando dos formas de enseñar. La muchedumbre que entiende con parábolas y los discípulos a quienes se les explica las parábolas. El trabajo misionero de Jesús es diferente si se dirige a la muchedumbre o al grupo de sus seguidores.
- (18) En la enseñanza de Jesús se distingue entre discípulo y apóstol. Él, el Maestro, se rodea de un grupo de personas a las que va descubriendo su mensaje y su misión. Algunos de estos después de haberse encontrado con el Resucitado proclamarán con sus vidas lo vivido.
- (19) El Señor invita a Andrés y Juan a que compartan su vida y después decidan, Jn. 1, 39, No es una doctrina lo que enseña o transmite Jesús sino un estilo de vida, un mensaje vivido.
- (20) Jn. 17, 20-23.
- (21) Hch. 2, 42-47.